

Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la Provincia de Santa Fe. 1945-1956)

Farmers' memories on the spread of agricultural cooperatives in southern Santa Fe (1945-1956)

Memórias dos agricultores em torno à expansão das cooperativas agrícolas no sul da Província de Santa Fe. 1945-1956

Evangelina Tifni

Instituto de Investigaciones en Ciencias Agrarias, CONICET, GEA. Argentina
 Cátedra Sociología Rural y Taller de Integración I "La investigación en ciencias sociales y naturales"
 Facultad de Ciencias Agrarias
 Universidad Nacional de Rosario
tifnievangelina@gmail.com

Resumen

El período 1946-55, bajo la primera y segunda presidencia de J. D. Perón, fue el momento de mayor institucionalización del cooperativismo agrario pampeano. Estas instituciones transformaron el campo de la comercialización de cereales eliminando al intermediario y ocupando su lugar. Paralelamente, transformaron a los productores asociados y sus familias, conformándose en un lugar de referencia y encuentro entre pares; parte integrante en la conformación de un *nosotros*.

Las cooperativas se radicaron en los casos urbanos de las localidades agrarias, base material de la producción, constituyéndose en nexo entre dos mundos: rural y urbano. Se convirtieron en pilares del desarrollo económico y social de dichas comunidades e impulsaron la formación de otras cooperativas.

En este trabajo, se presenta una síntesis de la tesis doctoral "Memorias chacareras en torno al cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe. 1946-55". En la cual se recupera, desde la propuesta teórico-metodológica de la Historia oral, las memorias de los productores y sus familiares en torno a los primeros momentos de las cooperativas; se refleja cómo los entrevistados -desde su particular registro del pasado- construyen una narrativa que explica al contexto histórico-político de la época y su incidencia en la organización de las cooperativas.

Palabras clave: cooperativismo agrario, memorias, chacareros.

Introducción

El desarrollo del cooperativismo agrícola pampeano argentino no fue fácil. Tal como plantea Graciela Mateo (2002), el desconocimiento del sistema cooperativo; los intereses de los grandes exportadores, los consignatarios y el comerciante local que vieron afectados sus intereses con la difusión de asociaciones de esta índole; la falta de fomento oficial; la

Summary

The period from 1946 to 1955, during the first and second Juan Domingo Perón, administrations, was a time in which the agricultural cooperative movement reached its highest degree of institutionalization in the Pampas region.

Cooperative associations transformed the commercialization of grains, allowing farmers to avoid middlemen and intermediaries. At the same time, the life of farmers and their families changed, too. Cooperatives became meeting places for peer groups, helping to build a collective "us" and a sense of belonging.

Cooperatives were located in the urban area of small agrarian towns, becoming a link between the urban and rural worlds. They supported economic and social development in those communities and encouraged the establishment of new cooperatives.

This paper is a summary of the doctoral thesis "Farmers' memories on the spread of agricultural cooperatives in southern Santa Fe (1945-1956)". Using the Oral history theoretical-methodological approach the memories of farmers and their families were gathered since the beginnings of the cooperative movement in the south of the province of Santa Fe. We also show how the interviewees, from their personal opinions or views of their own past, construct a narrative explaining the historical context of that period and its influence on the organization of cooperatives.

Key words: agrarian cooperativism, memories, farmers (chacareros).

Resumo

O período 1946-55, sob a primeira e segunda presidência de J. D. Perón, foi o momento de maior institucionalização do movimento cooperativo agrícola da região pampeana. As associações cooperativas transformaram a comercialização de grãos, eliminando o intermediário e assumindo seu lugar. Também atingiram aos produtores associados e suas famílias, tornando-se lugares de pertença e encontro entre grupos de pares.

Essas cooperativas se instalaram na área urbana de pequenas cidades agrícolas, constituindo-se em ligação entre os mundos urbano e rural. Incentivaram o desenvolvimento econômico e social dessas comunidades e promoveram o surgimento de novas cooperativas.

Este trabalho é uma síntese da tese de doutorado Memórias dos agricultores em torno ao cooperativismo agrícola no sul da província de Santa Fé (1945-1956)."

Desde uma abordagem teórico-metodológica baseada na história oral, foram recuperadas as memórias dos agricultores e suas famílias em torno ao início das cooperativas. Também permite mostrar como os entrevistados - a partir de seu registro particular do passado - constroem uma narrativa que explica o contexto histórico-político desse período e sua influência na organização das cooperativas.

Palavras-chave: cooperativismo agrário, memórias, agricultores

presencia arraigada del latifundio y el aislamiento del productor rural, fueron por mucho tiempo grandes obstáculos para su desarrollo.

Si bien nunca existió una relación lineal entre las políticas estatales y el movimiento cooperativo, su desarrollo estuvo

Tabla N°1 Cooperativas en Santa Fe, 1914-1937

Año	N° de sociedades	N° de socios	Capital suscrito \$m/n	Capital realizado \$m/n	Utilidades \$m/n
1914	10	2.889	528.129	551.070	132.667
1925	31	8.276	---	3.365.272	382.958
1937	29	12.161	1.516.565	1.036.940	128.334

Fuente: Tumini, 2013

signado por los cambios políticos y sociales que se produjeron tanto en nuestro país como en la escena internacional. Bajo los dos primeros gobiernos de Perón se quintuplicó el número tanto de cooperativas agropecuarias como de sus asociados. Este crecimiento en la década de 1970 se estancó y empezó a decrecer para 1980, tendencia que se profundizó en la década siguiente. El cooperativismo agrario argentino, en el transcurso de 60 años, pasó de la fundación de la primera cooperativa a fines del siglo XIX a conformar CONINAGRO (entidad que reúne a cooperativas de primero, segundo y tercer grado) a mediados del siglo XX (Lattuada, 2006).

En líneas generales, el cooperativismo agrario argentino de la primera mitad del siglo XX se enmarcó en los principios propuestos por los Pioneros de Rochdeal, organizado *para sí mismo*, ya que tenía por objetivo proveer de insumos a sus asociados y comercializar sus producciones, con asistencia técnica. A diferencia de otros movimientos, no buscaba el cambio estructural de la sociedad sino la defensa de los intereses de sus miembros.

Las primeras experiencias cooperativas en el país surgieron a fines del siglo XIX, con la llegada de inmigrantes europeos que, en su mayoría, ya habían experimentado la acción cooperativa en sus países de origen. Sus asociados eran pequeños y medianos productores propietarios y arrendatarios; con capitales globales similares y *habitus*, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, que implicaban un mundo de sentido común; se valorizaba el trabajo y el esfuerzo para el ascenso social y económico a partir del acceso a la propiedad de la tierra.

La provincia de Santa Fe ocupó un lugar muy importante en el desarrollo del cooperativismo agropecuario de nuestro país. Desde comienzos del S XX, los pequeños y medianos productores agropecuarios comenzaron a implementar el asociativismo entre sus prácticas. Así lo demuestra la tabla 1.

Por todo esto, es interesante comprender como en ese determinado período se produjeron cambios importantes en las condiciones sociales y materiales de vida de los chacareros. Para ello, se indaga -desde el recuerdo de estos actores- ¿cómo se organizaron? ¿Cuáles fueron los factores que motivaron la formación y su participación en las cooperativas? ¿Cómo la memoria y el olvido reconstruyen y dan sentido a esta historia -su historia- en diferentes narrativas?

En el presente artículo se presenta un resumen de la tesis "*Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe. 1946-1955*". La misma fue realizada en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Algunas consideraciones sobre el abordaje teórico:

Para poder abordar la construcción que los entrevistados hacen de su historia desde el presente fue fundamental el concepto de tiempo histórico brindado por la sociología histórica y la historia oral. Es un elemento clave para reconstruir las explicaciones de los procesos históricos ya que articula dos dimensiones

temporales: el pasado y el presente. Como sostiene Abrams, (1982), el pasado no fue; el pasado es: es reconstruido y reformulado constantemente en cada presente. El pasado y el presente se articulan en el relato, el pasado en tanto acontecimiento o hecho – como un presente que fue- es narrado en un tiempo presente diferente a ese en el que sucedió. Además, el tiempo histórico y el tiempo biográfico están totalmente articulados, el primero impacta y modifica al segundo; los procesos sociales tienen una clara influencia sobre la vida cotidiana de los individuos. El pasado está presente en las prácticas actuales, como señala Bertaux, "el tiempo histórico es un tiempo vivo" (Bertaux, 2005: 85).

Para poder entender lo que pasa hoy, lo que piensan los actores hoy, sus prácticas y representaciones es necesario conocer el pasado y el significado que éstos le dan. Así, sostiene Abrams (1982), el pasado es la materia prima con la cual se construye el presente, la acción presente es una lucha para crear futuro a partir del pasado. En la acción se conjugan la experiencia –el pasado activo en el presente- y el deseo, la proyección de futuro en un tiempo y espacio determinado. Así, "la estructura y el significado están relacionados a través de la acción en el tiempo" (Abrams, 1982: 5).

En el relato se expresa el deseo del hablante, atravesado por el matiz del tiempo. Ese, que nos cuenta el pasado que fue, no es el mismo que protagonizó el hecho, sino que se encuentra atravesado por el tiempo transcurrido desde que aconteció el hecho hasta el momento en el que se está relatando. El estar atravesado por el tiempo puede cambiar su lugar en el campo o las reglas de juego, la estrategia y hasta el *habitus*. Y esta es una de las características más representativas que señala Ricouer (2006) respecto a la identidad narrativa: la continuidad en el cambio. Esto significa cómo uno mismo va cambiando en el tiempo pero sigue siendo uno mismo; al igual que el árbol que desde la semilla hasta que consigue su forma final va cambiando en el tiempo pero siempre es ese mismo árbol.

Otra de las características del paso del tiempo es que conlleva un proceso de decantación natural. Tal como señala Primo Levi (2000) la distancia temporal otorga cierta perspectiva y permite reconocer el valor de los acontecimientos vividos. Sin embargo, no todo es beneficio respecto al tiempo transcurrido. Muchas veces, nos sucede que al querer reconstruir cierta parte de nuestra historia muchos de sus protagonistas ya no están y los que quedan y quieren brindarnos su testimonio tienen sus recuerdos cada vez más borrosos (Levi, 2000). Este señalamiento fue uno de los inconvenientes que se tuvieron en el desarrollo de nuestro trabajo de campo, en algunas de las cooperativas no fue posible hablar con sus socios fundadores que ya habían fallecido o se encontraban en condiciones muy endeble de salud y por tanto se recurrió a familiares, actuales dirigentes que conocen la historia de la cooperativa a partir de lo que fueron escuchando de estas personas que hoy no pueden hablar.

El interés está puesto en el significado que los actores le dan a los acontecimientos -la subjetividad del hablante- y no tanto en la verificación de un hecho. Lo importante, en este sentido, es lo

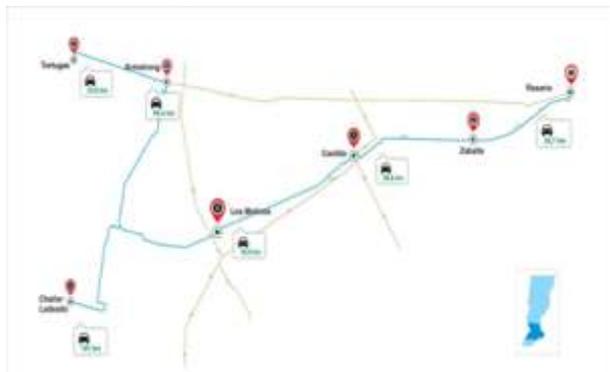
que nos dejó el hecho, la huella en la sociedad, el significado y las representaciones que de un acontecimiento o proceso tienen los distintos actores. Se acuerda con Pollak (2006) en que es nuestro objetivo analizar cómo fue que se convirtió un suceso en hecho social, cómo la memoria colectiva se constituyó, qué actores y procesos intervinieron para tal fin. Como bien señala Portelli, “las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron” (Portelli, 2003/04; 42).

Además, en la narración se condensan pasado, presente y futuro. El pasado es narrado en el presente y proyectado hacia un futuro; presente que condensa la experiencia pasada y la expectativa futura. Esta narración tiene un carácter social –como lo tiene también toda la vida del actor– que se construye a partir de la utilización de un lenguaje que lo ubica en un tiempo y en un

espacio vivido. Esa vivencia es mediada por las palabras para poder ser compartida con otros. Así, lo vivido no es transmisible tal cual sucedió sino que es a través de la palabra que se construye una narración de lo experimentado ya que las palabras no expresan algunos aspectos pero realzan otros. De esta manera, cada historia se reconstruye en cada narración no siendo idéntica una de otra. Las experiencias están mediadas no sólo por el lenguaje –las palabras– sino por el marco social y cultural en el cual se desarrollan. Así, estas herramientas simbólicas se vuelven elementos claves en el proceso de constitución de la subjetividad; convirtiéndose a la experiencia en subjetivamente vivible y culturalmente transmisible. Además, esta distancia temporal de la narración con el hecho vivido le da a este último otro valor, otra interpretación diferente a la que pudo haber sido cuando ocurrió (Lindón, 2011; Jelin, 2002).

Metodología

Mapa N° 1: Recorrido realizado para el trabajo de campo por rutas nacionales y provinciales



Dadas las características de los objetivos planteados, se optó por un diseño metodológico netamente cualitativo, ya que se partió de una concepción teórica que busca lo social sumergido en lo más profundo de lo particular.

La fuente de información primaria se construyó a partir de la realización de veinticuatro entrevistas narrativas con aportes de los relatos de vida (Sautu, 2005; Bertoux, 2005) a productores socios fundadores, productores socios actuales, familiares directos, actuales gerentes y ex-gerentes de las cooperativas e historiadores de las localidades santafesinas de Armstrong, Tortugas, Zavalla, Casilda, Los Molinos y Chañar Ladeado (Ver Mapa N°1).

Se entiende a la entrevista como una conversación sistematizada para poder recuperar las experiencias de vida atesoradas en la memoria de la gente. Además, este instrumento permite aclarar y repreguntar en un marco de interacción directa pudiendo acceder a información difícilmente observable (Sautu, 2005).

Resultados y Discusión

Presentación de las localidades asiento de las cooperativas

Los pueblos y ciudades componen el espacio social en el que se emplazan las cooperativas y son el lugar donde se ancló el capital extranjero para poder expandirse. En él se concentraron las diversas actividades (acopio, comercialización y transporte de insumos) relacionadas con la producción de materia prima tanto para el mercado nacional como internacional.

Se entiende al *espacio socia* como un espacio geográfico dividido en regiones, donde los agentes, grupos o instituciones tienen

Los entrevistados fueron en su mayoría hombres de entre 43 y 86 años. La selección se realizó teniendo en cuenta la “cercanía afectiva” y generacional respecto a la cooperativa. Sabiendo que el contenido de los discursos no puede aislarse de su contexto de producción y condiciones de enunciación, se optó por el análisis comprensivo. En este enfoque, “el investigador, mediante el trabajo de su imaginación sociológica, moviliza los recursos interpretativos de que dispone y anima todo el espacio cognitivo situado dentro de su horizonte” (Bertoux, 2005: 91).

Para contactar a los entrevistados, se utilizó la técnica conocida como *bola de nieve*. Es decir, de cada entrevista se obtuvo los nombres y contactos de los siguientes entrevistados. Muchas veces, eran ellos mismos los que hacían el primer contacto. Con algunos entrevistados fue más fácil acordar los encuentros y otros necesitaron varios llamados telefónicos o visitas a sus domicilios antes de poder acordar el encuentro personal. Además, como muchos actualmente son productores, las entrevistas dependían de los ritmos de la agricultura.

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 1.30 hs. y 2hs. En todas las localidades se encontraron productores hombres, sólo en el caso del CCP Casilda se encontró una productora que, a su vez, participa en AFA Mujeres. En el caso de dos productores –uno de la localidad de Tortugas y otro de Chañar Ladeado– durante el transcurso de la entrevista se acercaron sus esposas quienes también aportaron información relevante para la investigación.

Complementariamente, se analizaron la información de fuentes documentales emitidas por las cooperativas en el período correspondiente. Siguiendo los recaudos metodológicos propuestos por Portelli (2003/04), estas fuentes fueron analizadas luego de haber realizado las entrevistas como forma de obtener información complementaria y no para corroborar la veracidad de lo dicho por los entrevistados. Para mantener la fidelidad del contenido de los documentos, se optó por la transcripción textual de los mismos.

más propiedades comunes cuanto más cerca se encuentran, éste es pluridimensional, compuesto por campos. Cada uno de ellos es, a su vez, un espacio pluridimensional de posiciones, con propiedades específicas y reglas de funcionamiento propias –política, religión, filosofía, entre otras– (Bourdieu, 1984).

Las localidades agrarias jugaron –y aún juegan– un rol fundamental como soporte físico del modelo agro-exportador, constituyeron la base material donde se gestiona todo lo que el agro requiere y también donde se asienta e interactúa la sociedad que

lo habilita. Las cooperativas se convirtieron en el nexo entre dos mundos –rural y urbano- a primera vista totalmente separados. Sin embargo, para la producción agraria y su destino internacional estos mundos no estaban separados sino articulados y se complementaban. Las cooperativas se erigieron como lugares de encuentro entre los dos mundos; como lugar de institucionalización del mundo rural en el espacio urbano.

En este contexto, se inició la imbricación rural-urbano que se profundizó a lo largo del desarrollo de la agricultura industrial, hasta llegar en la actualidad –bajo el modelo del agronegocio- a consolidarse como un *continuum rural-urbano* en el que es muy difícil establecer límites claros entre uno y otro espacio. Así, “*las localidades son el lugar en que lo rural y lo urbano se articulan como resultado de un proceso histórico en el que se deconstruye la división del espacio en rural y urbano*” (Cloquell et. al; 2014).

Las localidades agrarias se constituyeron como un espacio de disputas entre lógicas diversas: los agentes del capital concentrado, el Estado en sus diferentes niveles y el resto de los actores sociales. Así, los distintos grupos se encuentran en este espacio social a partir de relaciones de conflicto y cooperación. En esta dirección, tanto el Estado nacional como los provinciales se dieron la tarea de generar las condiciones para satisfacer los requerimientos del capital. Las dos primeras que llevaron adelante fueron poblar los territorios y disciplinar la mano de obra. La privatización de las tierras fiscales y la generación de un mercado para el desarrollo de la actividad agrícola fueron condiciones iniciales para moldear un espacio al servicio del capital. Los pilares sobre los que se erigió este modelo fueron la propiedad y el trabajo (Bonaudo y Sonzogni, 2000).

El Estado a través de sus políticas de colonización pública primero y su articulación con la Compañía de tierras del ferrocarril, luego, generó condiciones para el poblamiento y origen de los pueblos del sur santafesino. El entramado ferroviario organizó el territorio en base a sus necesidades: se dio la tarea colonizadora para asegurarse la producción que luego transportaría a los puertos y de ahí al mercado internacional. De esta manera, el tendido ferroviario contribuyó a la expansión y consolidación del modelo agroexportador habilitando los espacios que el capital requería (Cloquell, et. al 2007).

Estas localidades surgieron a fines del S XIX como resultado del proceso de colonización privada: Tortugas y Armstrong y fueron fundadas por iniciativa de la Compañía Colonizadora de Tierras del Ferrocarril Central Argentino en los años 1870 y 1879 respectivamente; en 1887 el Ferrocarril Oeste Santafesino fundó la localidad de Zavalla y Casilda (año de fundación 1883) y Chañar Ladeado (fundada en 1890) fueron iniciativas de dos empresarios privados (Carlos Casado Alisal y Juan Gödeken respectivamente); por último, Los Molinos era parte de Casilda y en 1926 se constituyó como comuna.

Por su ubicación geográfica, en el corazón de la pampa húmeda, se desarrollaron al ritmo de la expansión de la agricultura (con predominio del cultivo de trigo, maíz y lino) y la ganadería, con mayor presencia numérica de pequeños y medianos productores (arrendatarios o propietarios) que son los que conformaron las cooperativas agrícolas-. Para el comienzo del siglo XX, el sur de la provincia fue dibujando un paisaje caracterizado por pueblos habitados por inmigrantes de diversos orígenes que producían alimentos tanto para el mercado internacional como nacional. Se configuró una sociedad de pequeños y medianos productores que en su mayoría eran arrendatarios que vivían y producían en el mismo espacio; concomitante con otros actores sociales como grandes productores, comerciantes y acopiadores.

Situación chacarera previa a la formación de la cooperativa

El origen de las cooperativas se identifica con *la necesidad, es la condición de necesidad casi el motor* (Entrevistado N° 22).

Los productores buscaban defender sus intereses, mejorar su condición, su situación de compra-venta. Era la necesidad de preservar su lugar en la estructura social, como *productores simple de mercancía* intentaban generar condiciones que les permitiera permanecer y crecer, defender su producción frente a los otros actores y, así, incrementar su ingreso.

En ese momento, era menester cambiar las reglas de juego. Crear una alternativa al negocio de la compra-venta de granos que estaba totalmente en las manos de sectores privados (los acopiadores y las grandes exportadoras), fijando precios y condiciones que eran muy perjudiciales para los productores, condiciones que los entrevistados califican de abusivas. En una misma figura se conjugaba el dueño del almacén de ramos generales, la venta de insumos para el agro y de bienes de consumo cotidiano y el acopiador.

Siempre hay una necesidad para crear algo. Yo supongo que eran las malas condiciones que tenían de venta del cereal del momento que ha hecho que ellos mismo crearan algo para protegerse. Mi bis-abuelo fue al Grito de Alcorta, mi abuelo ya te digo, era chiquito... Pero sí sé que las condiciones (que les imponían) los compradores de granos del momento eran pésimas, o sea... ya sean propietarios o arrendatarios peor... (Entrevistada N°5).

Esos momentos son recordados como una etapa en la que se encontraban en condiciones de debilidad, de subordinación, aislados: estafados cosecha tras cosecha, explotados por el exportador y por los dueños de los campos, casi esclavos, el cerealista tiraba para su lado, los chacareros eran cosechadores y recolectores.

En estos relatos siempre está presente el tiempo histórico, la articulación entre pasado y presente. Ambos son resignificados a la luz del otro, los entrevistados reflexionan sobre el pasado y sobre el presente comparando y mirándose a sí mismos, cómo eran, cómo cambiaron.

Los almacenes de ramos generales y los acopiadores eran la pieza clave de la economía local y articulaban el comercio rural con el urbano; financiaban el ciclo productivo. Operaban a partir de créditos: cada cliente tenía una libreta en la que se anotaba todo lo que compraba y/o transacciones realizadas que se saldaban –generalmente- finalizada la cosecha con la entrega de la misma como forma de pago (Tumini 2007, 2010). El precio que pagaban por el cereal era menor al que se manejaba en el mercado. Cuando el chacarero más necesitaba el dinero, el almacenero se lo negaba o se lo daba bajo condiciones de explotación (Pucciarelli, 1986).

En todos los relatos se repite la narración de *la libreta y el comerciante anotando lo que quería* y la imposibilidad de manejar su propio dinero dado que quien decidía era el comerciante. La más recurrente es aquella que presenta la situación de un comerciante que nota la falta de un implemento (que va cambiando de acuerdo al narrador: una montura, un arado, un cincel u otra herramienta) sin saber a quién se lo vendió o si se lo robaron. Al darse cuenta de la situación, anota este implemento en la libreta a todos sus clientes. Al momento de saldar deudas, algunos chacareros notan que están cobrándole algo que no llevaron, mientras que otros no. Este comerciante que perdió un implemento pudo, entonces, cobrar más de uno.

Esta anécdota se erige como un anclaje de la memoria chacarera, un lugar de la memoria en el que se apoya y sustenta el grupo

social. Según Daniel James (2004), las anécdotas son un recurso que utilizan los entrevistados, entre otras razones, para poder aclarar situaciones, demostrar posicionamientos, resaltar cualidades. “La memoria no es *todo el pasado*; (sino) la porción de él que sigue viviendo en nosotros se nutre siempre de las representaciones y preocupaciones del presente. Constituye, sin embargo, *toda esa parte del pasado* que sigue viviendo en nosotros, sea gracias a la experiencia directa, vivida, o bien como el fruto de la transmisión familiar, social o política” (Russo, 2002: 93. Los remarcados son originales del autor). Existe una estrecha articulación entre memoria social y memoria individual, una y otra se retroalimentan para construirse y consolidarse mutuamente.

Con este relato, los entrevistados intentan ejemplificar su relación con los comerciantes, reflejar las condiciones de debilidad en las que se encontraban y los abusos a los que eran sometidos. Son remarcados los aspectos negativos de los comerciantes y revalorizados los aspectos positivos de ellos, mostrándose como gente honrada, de buena fe que eran estafados. Se construye, entonces, una identidad colectiva en torno a la vulnerabilidad del actor. La posición que detentaban los chacareros en el espacio social agrario era subordinada a la de los comerciantes dado que la composición global de sus capitales eran menores. Es decir, se encontraban en condiciones de subordinación respecto a los comerciantes y de aislamiento entre ellos.

En este contexto, desde el gobierno peronista –a partir de un conjunto de políticas públicas destinadas al sector, sobre todo con el Segundo Plan Quinquenal- se generó un espacio que habilitó y fomentó la formación y desarrollo de cooperativas de comercialización en el agro pampeano. Es decir, se hizo manifiesta la intención del gobierno de terminar con el negocio del agente privado, de nacionalizar la comercialización de granos a partir de la combinación de diversas estrategias. Como resultado ambos actores perdieron protagonismo.

Fundación de la cooperativa

Las fuentes consultadas permiten reconocer la incidencia de las políticas públicas como elemento clave a la hora de pensar la consolidación del movimiento en esa etapa. Durante los gobiernos de J. D. Perón (1946-55), el desarrollo cooperativista se convirtió en política de Estado –sobre todo en el Segundo Plan Quinquenal-. La creación de cooperativas en esta época respondió a la intención de democratizar el sistema de comercialización ya que se reemplazaba al sistema tradicional –sostenido por el comerciante o el acopiador privado- a un sistema donde se articulaban las cooperativas con el Estado. Además, el impulso al sector estuvo dado por el otorgamiento de créditos para la formación de cooperativas, equipamiento tecnológico, mejoramiento económico y financiero tanto para las cooperativas como para los productores asociados a éstas (Mateo; 2002, Lattuada; 2006, Mateo y Olivera, 2006; Gianetti et. al., 2007). En las entrevistas no aparece en ningún momento referencia alguna respecto a la relación entre las cooperativas y el gobierno.

Todos los entrevistados coincidieron en señalar que las cooperativas de comercialización en la región se hubieran conformado igual más allá del fomento brindado por el gobierno de turno. Esto se debe a que la situación en la que se encontraban los chacareros –sometidos a los comerciantes, intermediarios y acopiadores- era insostenible y necesitaban revertirla. En este contexto, el cooperativismo o las cooperativas eran una herramienta al alcance de sus manos. Sostienen que los productores tenían el “*germen del cooperativismo*”; que ellos o sus antecesores –venidos de Europa- lo traían consigo; que era una práctica que previamente ya realizaban; que estaba en su memoria; que fue la única manera que encontraron para poder revertir su situación. Además, el cooperativismo sirvió para resolver aquellos proble-

mas que el Estado no resolvía y así proliferaron tanto las cooperativas de comercialización como las de servicio, consumo, trabajo, crédito, etc.

Lo que seguro incentiva el gobierno son las cooperativas justicialistas, que tenían una base ideológica. A las otras... crecieron. O sea, no nos olvidemos que la desaparición del ferrocarril, es una bomba que se le puso al país. Destruyó el equilibrio demográfico del interior del país (Entrevistado N° 2).

Lo que pasa es que el país tiene mucho de cooperativismo, porque no solamente estamos hablando de cooperativas cerealeras, estamos hablando de las de crédito, de las de electricidad. Cooperativas eléctricas son ejemplo de muy buen funcionamiento. Este... hay cooperativas de trabajo, cooperativas de vivienda. El sentido cooperativo estuvo siempre en este país, porque de entrada los colonizadores tuvieron necesidades y vieron que solos no iban a poder con nada, entonces... yo creo que el espíritu cooperativo está muy arraigado en la Argentina como para pensar que hubiera pasado sin ellas. Si hablamos especialmente de las cerealistas, el conflicto del 2008 hubiera sido un hito que hubiera generado cooperativas. Pero la realidad es que no se puede pensar cómo hubiera sido Jesucristo sin barba, eh? Eso sería como pensar sin el cooperativismo” (Entrevistado N° 7).

En este sentido, atribuyen al esfuerzo propio el haber logrado unirse en la figura de la cooperativa; y a la ACA y a la FAA como las entidades que alentaban a los productores y los contenían y asesoraban en la temática. Ambas instituciones operaron como canales institucionales para revertir la desunión y favorecer la asociación de los chacareros incentivando la formación de cooperativas. Realizaban un fuerte trabajo de base, sus dirigentes recorrían las chacras, charlaban con los productores sobre las necesidades que éstos tenían y la importancia de reunirse en cooperativas y así pasar a comercializar ellos mismos su producción. Muchas cooperativas comenzaron funcionando en los locales gremiales o en las casas de los afiliados de la FAA.

Y bueno, más allá que de la movida que había acá cooperativa, el gran impulso a las cooperativas lo dio Federación Agraria, por eso muchas cooperativas se llaman Federal Agropecuaria. De ahí viene el nombre porque eran impulsadas por la Federación Agraria Argentina (Entrevistado N° 2).

Otras cooperativas se fundaron bajo el auspicio de ACA y, en varias ocasiones, con la presencia de su entonces presidente Celestino Sienra (hijo).

Los entrevistados señalan que fue importante el apoyo que se recibió bajo el gobierno peronista pero no se menciona como un factor determinante a la hora de encontrar las razones que posibilitaron su expansión. Es decir, coinciden que siempre es importante el apoyo del gobierno nacional para el sostenimiento del movimiento y que en los momentos en que los gobiernos no apoyaron explícita o implícitamente a las cooperativas, éstas tuvieron dificultades para su funcionamiento. La memoria los lleva a vincular la cuestión con otros momentos críticos para el sector, uno de ellos es la etapa de los gobiernos menemistas (1989/99) en el que se consolidó el proceso de concentración tanto de la tierra como de la producción y desaparecieron miles de pequeños y medianos productores y con ellos sus cooperativas. “*Las primeras estimaciones del CNA 2002 arrojaron para la provincia (de Santa Fe) 27.142 explotaciones con una superficie agropecuaria total de 10.893.661 ha, en términos absolutos 9.720 explotaciones (26%) y 180.581 ha menos que en el CNA 88*” (Cloquell et. al, 2003: 39).

Durante el período peronista comprendido entre 1943/55 se

quintuplicó el número de cooperativas. En el año 1955 existían 1.484 contando con 325.024 asociados. Estos guarismos se mantuvieron con relativa estabilidad hasta fines de la década de 1970. Durante la década de 1980 esta tendencia comenzó a revertirse y en la década de 1990 se profundizó la caída. Para el período 1988/94, las cooperativas agropecuarias se redujeron a 183 y el número de asociados disminuyó a 92.968 (Lattuada y Renold, 2004).

Los beneficios de ser parte

Los principales beneficios que los entrevistados jerarquizan, en sus relatos, están en torno a la comercialización de la producción; reunir a los chacareros que se encontraban en situaciones semejantes y aunar esfuerzos. Se diluyó, entonces, la oposición entre productor y comerciante ya que ahora *los socios son los dueños* (Entrevistado N°3).

Además, la eliminación del intermediario, el acceso a la información, el blanqueo de precios y del manejo del comercio ya que son los mismos productores quienes comienzan a manejarlo, fueron respuestas que se manifestaron en todas las entrevistas realizadas.

Previo a la formación de la cooperativa, los productores estaban aislados en sus chacras, comercializando individualmente. Con su conformación, comenzaron a formar parte de un colectivo, de un *nosotros* que los incluye. Su capital social ya no es el mismo y esto incide en el económico. No se trata de la venta de una producción individual sino que se reúnen cada una de las cosechas para formar una que resulta en la posibilidad de comercializar la de todos. El productor ya tiene algo más que su grano. La cooperativa se erigió en fijadora de precios y así determinaba el precio de los acopios privados. De esta manera, se beneficiaban los que operaban directamente y aquellos que no lo hacían.

El que no estaba indirectamente se beneficiaba (...) porque las cooperativas te marcan un camino. Si la cooperativa, en la comercialización de la producción te cobra X pesos, y ahí ya te está marcando, vos vas y le vendés a un acopiador particular y te dice: yo te voy a cobrar. Y vos decís no! Tenés un parámetro (Entrevistado N° 6).

En segundo lugar, se encuentran los beneficios sobre el acceso a insumos, implementos, créditos y todo aquello que facilitaba la puesta en marcha de la producción. La cooperativa poseía ventajas impositivas como institución determinadas por las normas que la regían, descuentos para la compra de herramientas y financiaba a los productores cosecha tras cosecha, era facilitadora de créditos y actuaba como intermediaria frente al Banco Nación.

Consumo, crédito y producción: esas eran las cuestiones que tenían aseguradas los cooperativistas al pertenecer a la cooperativa. Ahí encontraban lo que necesitaban comprar; tenían crédito porque le adelantaban incluso dinero a cosecha y llevaban toda la producción. Era el lugar donde su producción era defendida (Entrevistado N° 4).

Entre las normas que las regían se puede mencionar a la Ley nacional N° 11.388 y el Decreto provincial dictado el 27 de septiembre de 1927 establecieron que las cooperativas estaban eximidas del pago ciertos impuestos –como el de papel sellado y patentes–, la reducción de los cánones por las publicaciones en el boletín oficial y el acceso directo al sistema crediticio a través del Banco Nación y el Hipotecario (Tumini, 2013).

Los asociados a las cooperativas podían realizar compras de maquinarias o contratación de seguros a través de estas y así obtener determinados descuentos y otros beneficios. Tal como se describe en las actas a las que se accedió,

Se decide luego fijar un 2% la retención que se efectuará sobre la bonificación del 8% que obtengan los socios accionistas en la compra de maquinarias que realicen por intermedio de la cooperativa (Acta N°45, CACAGLM, fecha: 25 de octubre de 1952).

Con respecto a la bonificación especial de veinte y cinco centavos por quintal de que gozan las Cooperativas se resuelve que se le abone al asociado dejando a criterio del mismo si quiere que se le pague o se le acredite en sus acciones (Acta N°51, CACAGLM, fecha: 31 de enero de 1953).

Se resuelve acordar al socio un diez por ciento de descuento sobre los seguros de granizo que contrate con ésta (Acta N°62, CACAGLM, fecha: 12 de septiembre de 1953).

Las cooperativas colaboraron en el inicio de los ciclos productivos. Eran quienes les brindaban los medios necesarios para poder afrontar los costos de producción con el compromiso de entregársela a ésta como forma de pago y así fueron creciendo en el tiempo. En este sentido, hacían lo mismo que el intermediario (comprometer a los productores a entregarle el cereal) pero se diferenciaban en las condiciones, las reglas del juego eran otras y los beneficiarios, también.

Por último, surgió un nuevo camino hacia el acceso a bienes de consumo cotidiano como ser productos de almacén y corralón. Este beneficio, en algunos casos, se extendía también a los trabajadores asalariados que se encontraban en las chacras de los asociados. Por ejemplo, en el Acta N° 33 del día 12 de abril de 1952 del Consejo de Administración de la Cooperativa Agrícola Ganadera de Los Molinos, se deja constancia del otorgamiento de mercadería a crédito a los juntadores de maíz que están trabajando en los campos de los asociados.

La cooperativa hasta tanto no se terminaba de vender el artículo se vendía al precio que corresponde. A veces hacíamos promedio de precios (...) Vendíamos las máquinas de coser Gardini. Vendíamos también heladeras a kerosene que en esa época venían con las lámparas aladino. Y las lámparas aladino no cualquiera las maneja. Hay que aprender a manejarlas. Entonces yo las había aprendido a manejar. Y yo tenía que ir por las chacras a enseñarles cómo limpiar las mechas, porque no iba a estar todas las semanas cambiando la mecha de la heladera (Entrevistado N° 3).

Se puso el gas-oil, todas esas cosas ahí, y eso antes había que irlo a comprar particular y en vez ahora el que quiere gas-oil: hay, todos los herbicidas, todo en la cooperativa. Y antes eso había que rebuscársela (...) Y ese siempre un pesito más te lo cobra porque... en vez acá hay un peso menos siempre... por eso es cooperativa (Entrevistado N° 10).

Como resultado de este proceso, la posición ocupada por los chacareros cooperativistas se modificó, se incrementaron sus capitales reconvertidos en capital simbólico. Así, sostienen que *ya no sos el gringuito del campo* (Entrevistado N° 2). (La cooperativa te da la) *posibilidad de ser escuchado por más que no tengas recursos* (Entrevistado N° 7). Tal como señala el entrevistado N°21 a modo de síntesis,

Le cambió la vida cotidiana a la gente, le creó la conciencia de que ya estaba en condiciones de defender sus propios intereses, o sea, les dio derechos y responsabilidades pero le cambió la vida. Al pequeño y mediano productor la cooperativa le cambió. Comenzó a tener reglas de juego propias, democratización en las decisiones, defensa de su producción, adquisición en escala de insumos, proveeduría. Ya no era la libretita del gran acopiador o del que me das el insumo y yo después te lo descuento. Ya empezó a manejar sus propios intereses como productor... le

hizo dar cuenta de que así sea analfabeto, ese productor podía defender su propio trabajo, su propia producción y no dejarla en manos de extraños sino de otros iguales. Eso le cambió la vida, generó desarrollo en los pueblos (Entrevistado N° 21).

Este *nosotros* es distinto de aquel que contaba las penurias a las que eran sometidos, es un *nosotros* que –si bien sigue estando constituido por las mismas personas– se posiciona en el campo de la comercialización transformado; consolidado como un actor colectivo, es un *nosotros* que modificó la posición en el espacio social. Es la *identidad narrativa* de la que nos habla Ricouer (2006) cuando sostiene que la identidad es esa esencia que permanece en continuo cambio sin dejar de ser uno mismo. En este caso, ya no se trata de un *nosotros* conformado por la suma de productores individuales en una situación de desventaja sino de un miembro de una institución que defiende y resguarda sus intereses. El ser socio de la cooperativa representaba esta unión y la superación de una condición de aislamiento.

Relaciones con otras instituciones de la localidad

El fomento del desarrollo de la comunidad en la que se inserta la cooperativa como el apoyo a la formación de nuevas es una tarea siempre presente en las prácticas de estas instituciones. Muchas cooperativas de servicio (telediscado, servicios fúnebres, agua, eléctrica) se formaron con el apoyo económico de las cooperativas agrarias. Por ejemplo, en la localidad de Los Molinos, la CAGLM otorgó un crédito a la Comisión de Fomento local para que compren cables para el tendido eléctrico que abastecería a todo el pueblo (Anta N° 84, CA, fecha 11 de septiembre de 1955). Además impulsaban tanto las escolares como los clubes agrarios para la formación de los jóvenes rurales en la materia. Generalmente, tanto sus miembros como las familias tenían una activa participación en las comisiones locales, en los consorcios camineros, en los clubes y sobre todo en las escuelas rurales.

Había una comisión directiva de padres que hicieron la escuela. Después, nosotros teníamos una comisión de ex-alumnos que fundamos la biblioteca: Biblioteca Popular Florentino Ameghino que tenía como 1.500 volúmenes, estaba subvencionada por el Estado, hacíamos conferencias, viste... había 107 alumnos pero... participaban en todo. Había una comisión juvenil, una biblioteca juvenil también, había un montón de cosas (Entrevistado N° 1).

Conclusiones

Cuando se empezó este trabajo, interesaba recuperar los relatos sobre las motivaciones, los sentimientos que llevaron a los charcareros a formar parte de las cooperativas. Interesaba escuchar sus palabras, sus recuerdos, “*leer la voz*” (Alexievich, 2015) de aquellos que no sólo son narradores sino también fueron actores y creadores de la historia que cuentan. Interesaba recuperar los relatos cotidianos sobre la historia de los pueblos agrarios del sur de la provincia de Santa Fe. Cómo vivían en los tiempos previos a la formación de las cooperativas, cuáles eran las actividades que realizaban día a día, cómo fue que incrementaron la composición global de su capital y dejaron de estar sometido a los intereses de los comerciantes y acopiadores. Es decir, cómo fue que cambiaron su posición en el espacio social agrario a partir de la aparición de estas instituciones. Para ello se utilizaron las herramientas brindadas por diferentes disciplinas: la Sociología Histórica, la Ciencia Política y la Historia.

La cooperativa era el escenario de las relaciones entre iguales (pequeños y medianos productores agropecuarios se encontraban en un espacio situado en el ámbito urbano), relaciones de confianza ya que había un conocimiento previo de quién era quién. Se trataba de comunidades pequeñas, de relaciones cara a cara.

Foto N° 1 Desfile organizado por el Día del Agricultor entre la Parroquia y el CCP Tortugas



Foto perteneciente al archivo del CCP Tortugas

Además, las cooperativas organizaban actividades en conjunto con otras instituciones de la localidad, generalmente con la Parroquia. Sus socios asistían a celebraciones, inauguraciones de locales o conmemoraciones en otras cooperativas de localidades vecinas. Por ejemplo, Acta N° 13, fecha 21 de agosto de 1954:

Se hace mención del acto agrario a realizarse en la localidad de Armstrong y el compañero Guillermo Bacci vende algunas targueta para el almuerzo de camaradería que se llevará a cabo en la Sección y Cooperativa de Armstrong el día 5 de Setiembre próximo.

En este marco, las cooperativas se consolidaron como las instituciones que representaban y defendían los intereses de los pobladores rurales y se situaban en el centro urbano, constituyendo un canal de comunicación entre ambos mundos. Así, los del campo y los del pueblo encontraban en la cooperativa un lugar de encuentro económico (en tanto espacio de compra-venta no sólo de la producción agropecuaria y sus insumos sino también al tener almacenes de ramos generales, bienes de consumo para todas las familias) y social en tanto generación de espacios de intercambio y socialización. En muchos casos, estas instituciones contribuyeron al desarrollo económico y social modificando no sólo las condiciones de vida de sus asociados sino también del resto de los habitantes de las localidades en las que se desarrollaron.

Esto generaba un tipo de solidaridad entre los miembros que un entrevistado calificó de *solidaridad obligada* en tanto no era posible pensar otro tipo de relación entre los productores dado que se encontraban en situaciones similares.

Todos los entrevistados asociados –sin diferencias de sus edades y roles que han cumplido en las diversas instituciones– expresan un sentimiento de pertenencia e identificación. Era el lugar donde se encontraban cotidianamente y compartían información, opiniones, pareceres sobre la política, cuestiones técnicas particulares, vida cotidiana. Por el contrario, esta representación no aparece en los relatos de los funcionarios que siempre la refieren como *una empresa* que debe ser eficaz económicamente y que el resto de los principios cooperativos se cumplirían si esto sucede.

La cooperativa se conformó como referente de un grupo social de residencia rural que se encontraba –según su percepción– discriminado por los habitantes de los pueblos. Se constituyó en un organizador de la vida social rural ya que ellas concentraban las actividades de toda la familia. Estas instituciones adoptan la dinámica más apropiada a las características de las familias productoras que las constituyen. Se realizaban actividades sociales destina-

das a las esposas, los hijos y a la familia en general. Así, los cursos de corte y confección, de cocina orientados a las mujeres, también había torneos de fútbol, viajes a distintos puntos del país, festejos en el día del agricultor, del trabajador.

Desde el recuerdo de los entrevistados la cooperativa era un espacio de encuentro entre iguales y una herramienta que sirvió para empoderar a un grupo social. Se trató de una construcción política, una decisión de intervenir en el espacio público. Se piensa entonces, a estas cooperativas como parte de una estrategia colectiva que contribuyó a la consolidación de un actor - como un mecanismo posibilitante para la reproducción de la unidad de producción familiar- en tanto modificó la compo-

sición global de sus capitales. Se transformó el capital económico, el social y, por ende, el simbólico. Ya no se trataba de un productor individual sino de un actor colectivo que modificó las reglas de juego en el campo de la comercialización transformando también su posición en el espacio social. Todo esto sucedió en un momento en que las condiciones políticas eran favorables, es decir, cuando un gobierno fomentó explícitamente este tipo de asociación. Y se mantuvo con rasgos similares hasta la modernización, cuando la profundización de las relaciones capitalistas cambió, no sólo la producción, sino la vida misma de los productores de origen chacarero que pudieron persistir frente a los embates del capital.

Bibliografía

1. **ABRAMS, P.**, (1982) *Historical Sociology*, Conrell University Press, Ithaca. Capítulo Introduction: sociology as history. Pp. 1-17. Capítulo 10: Theory, questions and some limits of historical sociology. Traducción de Marcelo Raffin. La versión en castellano que se usa en esta tesis está disponible en Waldo Ansaldi (comp.), *Alegatos en favor de la Sociología Histórica*, CD-ROM, Colección del Nuevo Siglo, Serie Libros Digitales, Volumen 0/6, Buenos Aires, Unidad de Docencia e Investigación de Sociología Histórica de América Latina (UDISHAL), material para uso en el aula.
2. **ALEXIEVICH, S.**, (2015) "Las rojas" En Página 12, 27 de diciembre de 2015.
3. **BERTOUX, D.** (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Edicions Ballaterra.
4. **BONAUDO, M. y SONZONGNI, E.** (2000) "Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)" en *Revista Mundo Agrario*. Vol. 1, N° 1, segundo semestre de 2000. En: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>
5. **BOURDIEU, P.**, (1984) "Espacio social y génesis de las 'clases'" en *Sociología y Cultura*. México, Editorial Grimaldo.
6. **CLOQUELL, S.; ALBANESI, R.; PROPERSI, P.; PREDI, G. y DE NICOLA, M.** (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*. Rosario, Editorial Homo Sapiens.
7. **CLOQUELL, S.; ALBANESI, R.; NOGUEIRA, M.A. y PROPERSI, P.** (2014) *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
8. **GIANNETTI, L. et al.**, (2007) *Agricultores Federados Argentinos Sociedad Cooperativa Limitada. Surgimiento, desarrollo y organización chacarera en la historia de una cooperativa*. Tomo I: Hasta 1955. Rosario.
9. **JAMES, D.**, (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.
10. **JELIN, E.** (2002) *Los trabajos de la memoria. Memoria de la represión*. Madrid, Siglo XXI Editores.
11. **LATTUADA, M.** (2006) "Modelos de cooperativas agrarias y capital social en el desarrollo rural" en Olivera, G. (comp.), *Cooperativismo Agrario: Instituciones, Políticas Públicas y Procesos Históricos*. Buenos Aires, Ferreira Editores.
12. **LINDÓN, A.**, (2011) "Las narrativas de vidas espaciales: una expresión del pensamiento geográfico humanista y constructivista" en Nantes, B y Londoño, F (comp.) *Memoria, espacio y sociedad*. Rubí (Barcelona), Anthropos Editorial; Caldas (Colombia), Universidad de Caldas. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas.
13. **MATEO, G.**, (2002) "El cooperativismo agrario en la provincia de Buenos Aires (1946- 1955)" en *Revista Mundo Agrario*, volumen 2, número 4. La Plata.
14. **MATEO, G. y G. OLIVERA**, (2006) "Corporaciones agrarias y cooperativismo en la Argentina (1946/1955) Un estudio comparativo entre la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)" en Olivera, G. (comp.), *Cooperativismo Agrario: Instituciones, Políticas Públicas y Procesos Históricos*. Buenos Aires, Ferreira Editores.
15. **POLLAK, M.**, (2006) *Memoria, olvido y silencio*. La Plata, Ediciones Al Margen.
16. **PORTELLI, A.**, (2003/04) "El uso de la entrevista en la historia oral" en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario N° 20. Escuela de Historia, UNR.
17. **LEVI P.** (2000) *Los hundidos y los salvados*. Barcelona, Personalía de Muchnik Editores
18. **PUCCIARELLI, A.** (1986) *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*. Buenos Aires, Hispanoamérica Ediciones.
19. **RICOEUR, P.**, (2006) *Si mismo como otro*. España. Siglo XXI Editores.
20. **ROUSSO, H.**, (2002) "El estatuto del olvido" En AA VV *¿Por qué recordar? Capítulo Segundo: "El Estatuto del olvido"*. Barcelona, Academia Universal de las Culturas.
21. **SAUTU, R. et al.**, (2005) *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
22. **TUMINI, E.**, (2007) "Acopio de cereal y almacenes de ramos generales en el sur de Santa Fe (1880-1970). Racionalidad empresarial y configuración de mercado regional" en Undécimas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística. Rosario, noviembre 2007.
23. ----- (2010) "Configuración del espacio comercial santafesino" en Décimo Quintas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadísticas. Rosario, noviembre de 2010.
----- (2013) *La intermediación cerealera y el crédito agrícola. Racionalidad empresarial en un período de cambio 1910-1955*. Tesis doctoral. Universidad Torcuato Di Tella.